

ANTONIO BELTRAN ¹

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LAS PINTURAS DE LAS CUEVAS DE LA ARAÑA (BICORP, VALENCIA)

Una de las más importantes obras impresas sobre el arte rupestre levantino es la de E. Hernández Pacheco, sobre los ricos abrigos pintados del término de Bicorp (Valencia), bautizados con el nombre de "Cuevas de la Araña" y descubiertos en 1920 ². En efecto, no solamente se daban a conocer abrigos pintados de importancia excepcional, con escenas singularísimas como la de los recolectores de miel, sino que además Hernández Pacheco exponía sus hipótesis sobre la evolución del arte rupestre en España dando forma a la datación mesolítica del arte levantino, que hoy aceptan la mayor parte de los especialistas.

No obstante, en el casi medio siglo transcurrido desde la redacción del libro aludido, ha avanzado mucho el conocimiento de la pintura rupestre levantina y los cuidados calcos de Benítez Mellado, complementa-

1 Debemos agradecer al prof. Tarradell la amable invitación para participar en este homenaje, que tanto nos afecta, y su gentileza al permitirnos trabajar con su Seminario de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, a la que pertenecemos como alumno. La presente nota ha sido redactada dentro del programa de "Ayuda a la investigación" del Ministerio de Educación y Ciencia.

2 Eduardo HERNANDEZ PACHECO, *Las pinturas prehistóricas de las cuevas de la Araña (Valencia)*, "Memoria núm. 34 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas", Madrid 1924; antes se había citado en F. HERNANDEZ PACHECO, *Escenas pictóricas de representación de insectos de la época paleolítica*, "Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural", t. L. 1921.

dos hipotéticamente en la Araña, pueden y deben ser objeto de nuevas interpretaciones, valorando datos que pasaron desapercibidos entonces. Esta tarea la desarrollamos en parte, al estudiar y fotografiar las pinturas para preparar nuestra síntesis sobre el arte levantino, pudiendo advertir algunas novedades y correcciones que queremos exponer ahora, muy brevemente ³.

I. Superposición de pinturas naturalistas sobre trazos esquemáticos.

Hernández Pacheco examinó numerosas superposiciones de figuras esquemáticas sobre otras naturalistas, que le permitieron establecer una cronología relativa en seis fases (lám. XXIV), que nos parece correcta en términos generales. En todos los casos que cita se advierte una radical diferencia estilística y las pinturas más modernas casan bien con las que atribuimos a la Edad del Bronce, en toda la Península. Sin embargo, no valoró la superposición de su fig. 25 (núm. 22), evidente en el calco de Benítez Mellado, y que hemos podido comprobar sin lugar a dudas; en ella, un ciervo espléndido, de 0,34 m. de longitud, de color rojo oscuro naturalista, tiene las puntas de una de sus astas pintadas sobre trazos en zig-zag, paralelos entre sí, de color rojo más claro; se deduce de ésto una mayor antigüedad de los trazos esquemáticos y del color rojo claro y por consiguiente la datación más reciente del ciervo de color rojo oscuro. Un hecho semejante e inadvertido hemos podido comprobar en los Cantos de la Visera del Monte Arabí (Yecla) y en La Sarga (Alcoy, Alicante). En esta última estación ⁴ se repite el mismo hecho que en la Araña; un ciervo naturalista, incompleto, con perfil seguro y relleno de

³ Antonio BELTRAN MARTINEZ, *Arte rupestre Levantino*, Zaragoza 1968, (p. 88 y 209 ss).

⁴ A. BELTRAN, loc. cit. p. 216-220, figs. 138 y 139. De este abrigo se han publicado sólo noticias muy sucintas por A. REY PASTOR, *Jijona (Alicante). Cuevas de la Sarga*. "Noticiario Arqueológico Hispánico", 1, 1-3, 1952, p. 25 y Camilo VISEDO MOLTO, *Ibidem*, II, 1-3, 1953, Madrid 1955, p. 177 y Alcoy, *Geología, Prehistoria*, Alcoy 1959, p. 35-37.

líneas que forman casi una tinta plana, de color rojo oscuro, herido por un venablo, corta con la línea dorsal a un trazo grueso, perteneciente a un signo esquemático de color rojo más claro y más vivo; un segundo ejemplar de ciervo, de las mismas características, está también superpuesto a un signo esquemático grueso, de color rojo intenso. El caso de Cantos de la Visera es, también, del mayor interés⁵; en la parte izquierda del abrigo II se pintó un conjunto de figuras, en donde un cuadrúpedo, representando inicialmente un toro en color rojo claro, fue convertido en un ciervo de color castaño vivo, cuya cabeza cubre solamente en parte la del toro; las astas del ciervo cortan, sin ninguna duda, parte de una figura de ave muy esquemática y con las alas explayadas, anterior o contemporánea del toro y ciertamente anterior al ciervo. Breuil señaló esquematismo del ave, seguramente una cigüeña, pero no la superposición.

Hernández Pacheco, al hablar del signo esquemático en zig-zag de la Araña, advertía prudentemente (p. 77) que “trazos semejantes se encuentran en otras localidades de pintura troglodita y rupestre de muy diversas edades, desde la que se reputan más antiguas del auriñaciense, hasta las de edad neolítica”. El hecho es que en los tres ejemplos citados y en otros que deben de existir, pero que aún no hemos notado, las pinturas naturalistas son más modernas que los signos esquemáticos, cosa que admitimos en el arte paleolítico para los “tectiformes” o “ideomorfos”. Claro está que ésto no permite conclusiones en cuanto a la datación absoluta, y que el esquematismo de los signos no es bastante para fecharlos en la Edad del Bronce, arrastrando a una cronología posterior a los animales naturalistas que, a su vez, están bajo animales y hombres muy evolucionados y semejantes a los bien datados del Eneolítico y períodos posteriores.

Será muy importante estudiar todos estos signos para ver si pueden incluirse en una fase inicial de figuras de color rojo claro o intenso, con-

5 A. BELTRAN, loc. cit. p. 222, fig. 142. En la bibliografía anterior no se advirtió la circunstancia que comentamos; cfs. J. ZUAZO PALACIOS, *Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*, Madrid 1915, p. VII y *Monte Arabí, término de Yecla, Murcia, pinturas rupestres*, treinta tarjetas postales en rojo con copias de Cabré y Breuil. H. BREUIL y M. BURKITT, *Les peintures rupestres d'Espagne: VI. Les abris peints du Monte Arabí pres Yecla (Murcia)*. “L'Anthropologie” XXVI, 1915, p. 313. J. CABRE. *El arte rupestre en España*, Madrid, 1915, p. 208 ss. H. BREUIL, *Les peintures rupestres schématiques de la Península Ibérique*, 1933-35, IV, 1935, p. 57

temporáneas de los otros grandes y antiguos de los animales más naturalistas del arte levantino. De aquí que valga la pena observar el caballo núm. 26 de la Araña ⁶, pintado en forma vertical con la cabeza hacia abajo, malherido por tres flechas, en color rojo violáceo con trazos de contorno de la silueta en banda ancha y rayas interiores muy patinadas. Todo parece indicar que esta figura fue parcialmente repintada y que en su forma más antigua sería contemporánea del signo en zig-zag, situado inmediatamente a su izquierda (cfs. lám. XIV, núms. 26 y 22).

Otra cuestión que se refiere a este caballo es la representación vertical, con la cabeza hacia abajo, de los animales, que pretende indicar que están muertos y que encontramos repetido en el Prado de las Olivanas de Tormán (Teruel) y en el Mas de Llord, de Rojals (Tarragona)⁷.

En las Olivanas, un arquero camina a buen paso hacia una cierva, con la cabeza y el cuello colgantes, indudablemente muerta; en cuanto a la pequeña cierva de Mas de Llord, pintada en rojo anaranjado, con sólo el perfil y dos gruesos trazos en el interior del cuerpo, podría estar muerta o bien despeñándose, pues su actitud parece de carrera. En la Araña el caballo debe estar muerto a causa de las tres flechas que tiene clavadas, mostrando bien estas la emplumadura y pintadas en color rojo pálido, como la capa inferior.

II. La gran figura núm. 43.

En algunos abrigos levantinos aparece una gran figura humana que contrasta fuertemente con el tamaño incluso, a veces, con el estilo, de las demás del friso; podemos citar el arquero de la cueva Remigia o la mujer de Val del Charco del Agua Amarga⁷. En la Araña y casi en el centro del segundo covacho, la figura 43 es descrita por Hernández

6 HERNANDEZ PACHECO, loc. cit, fig. 29, presenta, por error de ajuste, el caballo en forma normal, aunque en el texto y en el calco general se sitúa correctamente. A. BELTRAN, lo. cit. gif. 135.

7 H. OBERMAIER y H. BREUIL, *Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormán (Teruel)*, "Boletín de la Real Academia de la Historia", XC, II, 1927, p. 551. S. VILASECA, *Las pinturas rupestres naturalistas y esquemáticas de Más de Llord, en Rojals (provincia de Tarragona)*, "Archivo Español de Arqueología", XVII, 1944, p. 302 y *Nuevo hallazgo* .., Ibidem XXIII, 1950, p. 371. A. BELTRAN, loc. cit. p. 148 y 96, fig. 68.

Pacheco como un hombre de cintura muy estrecha y piernas gruesas con fuertes pantorrillas, y una jarreta en su pierna izquierda, teniendo los pies muy pequeños; de esta figura se conserva sólo la mitad inferior, y aún lo que queda, está muy deficientemente. No obstante, una minuciosa observación nos permite corregir hipotéticamente la lectura de esta figura de cintura estrecha, que se abre en una falda triangular, de borde inferior recto o quizá con un leve arqueamiento que daría dos puntas poco acusadas; las piernas son gruesas y en la pintada a la derecha del observador un raspado antiguo parece marcar un saliente que es la supuesta jarreta de Hernández Pacheco. Nos inclinamos, pues, a suponer que estamos ante la parte inferior del cuerpo de una mujer, con falda bastante corta que podría relacionarse con la de Val de Charco. No obstante, la observación de la figura no permite afirmaciones seguras y la forma de los glúteos no es, exactamente, la que encontramos en otras representaciones femeninas⁹.

III. El problema de las colmenas.

La cueva de la Araña II, como ya hemos dicho, es famosa por su representación de los recolectores de miel, que trepan por una escala; uno de ellos llega, con un cestillo o bolsa de cuero, hasta un orificio de la roca, hacia el cual alarga el brazo, mientras las abejas, representadas por puntos cruciformes revolotean a su alrededor; un poco más arriba del agujero están pintadas dos líneas horizontales, representando palos sujetos en el borde del tajo rocoso, tal como vió Hernández Pacheco (nú. 34, pag. 89, fig. 37-38 y lams. XVIII-XIX), debiéndose añadir que el pintor tuvo buen cuidado en señalar los nudos de las tres cuerdas que sirven a los trepadores, sobre los palos, con un propósito de realismo muy interesante.

9) A. BELTRAN, *Sobre representaciones femeninas en el arte rupestre levantino*, "IX Congreso Arqueológico Nacional" Zaragoza 1966, p. 90.

Esta representación de la colmena por un agujero creemos que se repite en el covacho I, num, 3 de Hernández Pacheco, quien advirtió una serie de puntos desiguales y trazos cortos, agrupados irregularmente, de color rojo oscuro, sin darle ninguna significación; observando el panel, cuidadosamente, se nota un orificio circular, sobre el cual hay dos líneas rojas, inclinadas ligeramente, que podrían ser los palos para sujetar las cuerdas, y debajo del agujero, en rojo violáceo, los puntos losanjes, que deben querer representar las abejas. Un caso análogo, aún inédito, encontramos en Solana de las Covachas, de Nerpio (Albacete), en el abrigo III ¹⁰, y es posible que una observación cuidadosa de los abrigos nos proporcione más ejemplos ¹¹.

IV. Otras cuestiones.

Quedan muchas figuras que necesitan el estudio y comentario y plantean problemas aquí que nos limitaremos a esbozar. Una de ellas es el de longitud, con gruesa e historiada cola, estando toda la figura en tinta plana menos la cola en la que se marca sólo el perfil; esta circunstancia es extraña e importa mucho porque sería el único rasgo que nos permitiese separar este animal de los caninos, reales o supuestos, de la cueva de la Vieja, en Alpera y de los lobos en El Polvorín (La Cenia), Fuente de Sabuco (El Sabinar, Murcia) y abrigo de los Trepadores y de los Borriquitos (Alarcón, Teruel) ¹².

10) A. BELTRAN, loc.cit., p. 250, J.SANCHEZ CARRILERO, *Avances al estudio de las pinturas rupestres de Solana de las Covachas*, "Noticiario Arqueológico Hispánico", V, 1956-62, Madrid 1962.

11) Marginalmente hemos de aludir la polémica sobre las pinturas llamadas arañas por unos y colmenas por otros, del barranco de Gasulla; cfs. A. BELTRAN loc. cit., p. 39 y allí las opiniones de Obermaier, por una parte y de Porcar y Ripoll por otra.

12) Preparamos la publicación de la estación que llamamos, con los pastores de la comarca, "Fuente de Sabuco"; una nota con el calco de algunas figuras de este abrigo, al que llama "Escarlar de Tapia" y de otros de la comarca de Nerpio ha publicado M.J. WALKER, *The naturalistic animal art of Eastern Spain: I. New discoveries* (p.121-122), II, *Discusión*, "Cave Ressearch Group of Great Britain", II, dos, julio 1969. No hace mención del zorro.

Otra figura del mayor interés es la núm. 62 de Hernández Pacheco (fig. 61) constituida por el tronco, y los cuartos traseros de un toro, perdido en la cabeza y parte delantera que quedan bajo una capa de calcita azul y que midiendo 0,80 m. en lo conservado, alcanzaría una longitud aproximada de 1,10 m. si estuviese completa, lo cual supone unas dimensiones fuera de toda norma del arte levantino. Hernández Pacheco sitúa este toro, con razón, en la fase más antigua y naturalista de la Araña; por desgracia la pintura está mal conservada, muy visible en la línea del perfil y más confusa en el interior, con relleno de líneas que varían algo en las tintas planas uniformes y patinadas de los toros antiguos de otros abrigos. Otra anomalía es la presencia de un venablo sobre el lomo y de ocho diminutas flechas de color rojo-pardo intenso en el vientre, viéndose las emplumaduras muy bien, en algún caso trífidas. Debajo de las flechitas hay un conjunto de puntos. Hernández Pacheco anotó todos estos detalles y supuso que las flechas se añadieron “con mucha posterioridad a la pintura del toro y que corresponden a otra fase muy diferente”. Ciertamente la presentación de animales heridos, sin ser sujetas a las reglas repetidas, no excepcional, pero sí rara, la desproporción entre las flechas o venablos y el animal que en este caso apreciamos; a favor de la tesis de Hernández Pacheco está la distinta coloración del toro herido, lo mismo que ocurre en el caballo vertical del covacho II; es posible que los puntos pudieran representar las gotas de sangre que se escapan de las heridas del animal.

Finalmente, hemos de atender a la observación de Hernández Pacheco sobre la presencia de lazos como instrumentos de caza, de pequeños animales que se encuentran en signos de forma oval con un colgante (núms. 54 y fig. 52 y 18 fig. 21) que será necesario comprobar. En cambio nos parece que su supuesto arquero nú. 63 y fig. 64, que levanta el arco sobre la cabeza, puede ser un cazador volteando un lazo, para el que tenemos puntos de comparación en el Cinto de las Letras de Dos Aguas (Valencia) y en el de Selva Pascuala, de Villar del Humo (Cuenca) ¹³.

13) A. BELTRAN, loc. cit. p. 53 F. JORDA y J. ALCACER, *Las pinturas rupestre de Dos Aguas*, Valencia 1951, A. BELTRAN, *Sobre la pintura rupestre levantina de un caballo cazado a lazo, del abrigo de Selva Pascuala en Villar del Humo (Cuenca)*, “Miscelánea Lacarra”, Zaragoza 1968, p. 81.